

## Homenaje a Almafuerite

---

Un limbo de muerte circunda a la intelectualidad americana: hombres de letras, hombres de ciencia, fervientes apóstoles del ideal han dejado de ser en los últimos tiempos. Sobre todos ellos se cierne la inmensa sombra del más genial, del único poeta filósofo latino-americano: Almafuerite.

No aspiran estas líneas a ser un juicio crítico; ellas sólo tienen el significado de un homenaje de veneración al que fué y continúa siendo un Maestro de la Juventud, como le llamó con honda emoción Mas y Pi.

Almafuerite es el Poeta trascendental de estas tierras. Creemos hallar la palabra adecuada cuando decimos: es un grande espíritu bíblico en esta edad casi pagana, casi creyente, tal vez escéptica. La voz de este Redentor nuestro tiene un acento profético al afirmar con violencia la vida interna, intensa y expansiva. *Almafuerite manda vivir*. Tiene en sus escritos cantos de amor adorables; ello es en su obra lo perfectamente secundario. No conocemos otro que haya tenido como él, el sentimiento trágico de la vida y de los problemas que ésta plantea; y cantó este sentimiento «por mandato de la Gran Fatalidad». La voz de este hombre, como la de un inmenso bronce sonoro, que halla robusto eco en los más apartados rincones del alma, manda vivir con la purísima tonalidad de los espíritus de Tolstoi y de Nietzsche que vibra en su voz.

Almafuerite es — y hablamos bien cuando lo hacemos en presente — a la manera de un irregular espejo cóncavo de concentrado foco, que al Universo con sus interrogantes, a los hombres con todos sus sentimientos y creencias, los refleja en su alma primitiva en la que hierven los instintos más nobles. Su espíritu es como un sol amantísimo que irradia torrentes de luz y de calor que enneguecen e iluminan, que dan fiebre, que purifican las lacras y con su amor curan los dolores de todos los desgraciados. Para todo esto no tuvo necesidad de estudiar ni retórica, ni Historia Argentina, ni textos de filosofía, cosas que le reprocha con singular petulancia un crítico de criterio gramatical.

Además, como Sarmiento y Ameghino, Almafuerite fué maestro. Ha dejado de serlo para convertirse en un hombre símbolo, al modo de los más altos del poeta Emerson, y al igual que a aquellos, le elevamos un altar en nuestros corazones. A este otro arquetipo de Hombre, VERBUM rinde el tributo de su más honda veneración, su perfume más exquisito de juventud.